

LA CRÍTICA EN TORNO AL *LIBRO DE BUEN AMOR*: LOGROS Y PERSPECTIVAS

STEVEN D. KIRBY
Niagara University

Conmemoramos entre 1988 y 1990 varias etapas clave en cuanto a la transmisión y comprensión del *Libro de buen amor*. El año pasado fue el cincuentenario de la obra clásica y fundamental de Félix Lecoy en torno a las fuentes del poeta.¹ Este año se celebra el sexto centenario de la copia del MS. *G* del *Buen Amor*, que fue copiado el 23 de julio de 1389.² El año que viene marcará el segundo centenario de la primera edición publicada (aunque fragmentariamente) del *Libro*: la de Tomás Antonio Sánchez.³ Creo muy oportuno, en el momento presente, examinar lo que se ha logrado en torno al gran poema y lo que queda por hacer.

La documentación y comprensión del texto es uno de los puntos más fuertes en torno al *Libro*. Hay fácil acceso a los tres manuscritos fundamentales gracias a los magníficos facsímiles en color publicados entre 1974 y 1977.⁴ La existencia de estos facsímiles facilita el estudio de los MSS al mismo tiempo que ayu-

1. Félix LECOY, *Recherches sur le «Libro de buen amor» de Juan Ruiz, Archiprêtre de Hita* (1938; rpt. ed. Alan D. Deyermond, Westmead: Gregg International, 1974). Véanse también de Jacques JOSET las *Nuevas investigaciones sobre el «Libro de buen amor»* (Madrid, Cátedra, 1988), un utilísimo y juicioso balance de estudios y homenaje a Lecoy.

2. Arcipreste de HITA, *Libro de buen amor*, ed. Manuel Criado de Val y Eric W. Naylor, Madrid, CSIC, 1965, p. 577, cf. p. XVII, núm. 5.

3. Tomás Antonio SÁNCHEZ, ed., *Colección de poesías castellanas anteriores al siglo xv*, IV, «Poesías del Arcipreste de Hita», Madrid, Sancha, 1790.

4. Arcipreste de HITA, *Libro de buen amor*, eds. facs., MS. *G*, ed. Alonso Zamora Vicente, Madrid, Real Academia Española, 1974; MS. *S*, ed. César Real de la Riva, 2 vols., Madrid, Edilán, 1975; MS. *T*, ed. Criado-Naylor, 3 vols., Madrid, Espasa-Calpe, 1977. Sobre estas tres ediciones, véase mi estudio «Facsimile Editions of Old Spanish Manuscripts: Present Status and Proposed Future Guidelines», *La Corónica*, 6 (1977-78), 112-15. El MS. *T* se ha publicado una vez más en facsímil (blanco y negro) con posterioridad: Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, *Libro de buen amor: según el códice de Toledo*, ed. Francisco Luis Cardona Castro, Barcelona, Editora de Amigos del Círculo del Bibliófilo, S. A., 1983, que circuló poco.

da en la conservación de los originales. Sólo es necesario consultar estos últimos en contados casos de duda. Pero una cosa que conviene que se haga, lo antes posible, es someter estos códices a una inspección técnica, con la ayuda de varios métodos recientes de examen de MSS. UN paleógrafo experto debe releer todas las páginas problemáticas con la ayuda de la luz ultravioleta y de la lámpara de cuarzo para descubrir todo lo que los manuscritos puedan revelarnos en su estado actual, y antes de sufrir más deterioros. Otra recomendación urgente es que se hagan fotografías infrarrojas de todas las páginas que contengan cambios, correcciones o problemas textuales para poder aclarar lo que decía el texto primitivo. La aplicación de éstas y otras tecnologías contemporáneas a la inteligencia textual garantizará que los estudios ulteriores estén basados sobre la totalidad de los datos conservados por los MSS en la actualidad.⁵

En cuanto a ediciones del texto con introducciones y notas, cuando aparezca la de Francisco Rico y Alberto Blecua anunciada en *Cátedra*, será el momento de decir «¡basta!» por muchos años. Sólo desde 1964 acá se han publicado las ediciones críticas de Chiarini y Corominas, las ediciones paleográficas de Criado/Naylor (1965 y 1972) y la reimpression de la clásica de Ducamin (1971), las buenas ediciones anotadas de Joset, Criado-Naylor, Blecua y Gybbon-Monypenny y las versiones modernizadas de Salvador Miguel, Jauralde Pou y García Jáñez, por citar sólo ediciones del texto completo.⁶ Esta proliferación de versiones del texto con variaciones mínimas no favorece el estudio del *Libro*; antes, lo atasca. Cualquier investigador responsable se siente obligado a consultar un mínimo de siete u ocho ediciones distintas incluso sobre los puntos menos importantes. A menos que aparezca un nuevo manuscrito —total o parcial— no conviene que haya más ediciones nuevas antes de principios del próximo siglo puesto que tales ediciones no ofrecerían, en las circunstancias actuales, ninguna novedad de peso. El reciente reto lanzado por Germán Orduna en torno al texto del *Buen Amor* no exige la publicación de una nueva edición, sino meramente una dosis de precaución en cuanto a las ediciones accesibles.⁷

Tenemos, con las cinco concordancias publicadas hasta la fecha, más que

5. En años recientes se han aplicado algunas de estas técnicas al códice del *Cid*; véase *Poema de mio Cid*, ed. Ian Michael, Madrid, Castalia, 1978, «Introducción». Debe extenderse esto a todos los códices antiguos y medievales.

6. Arcipreste de HITA, *Libro de buen amor*, ed. Giorgio Chiarini, Milán-Nápoles, Ricciardi, 1964; ed. Joan Corominas, Madrid, Gredos, 1967; ed. Criado-Naylor, 2.^a ed., Madrid, CSIC, 1972; ed. Jean Ducamin, 1901, rpt. New York, Johnson Reprint Corp., 1971, ed. Jacques Joset, 2 vols. Madrid, Espasa-Calpe, 1974; ed. Criado-Naylor, «Edición crítica y artística», Madrid, Aguilar, 1976; ed. Alberto Blecua, Barcelona, Planeta, 1983; ed. G. B. Gybbon-Monypenny, Madrid, Castalia, 1988; ed. Nicasio Salvador Miguel, Madrid, Alhambra, 1985; ed. Pablo Jauralde Pou, Tarragona, Tarraco, 1982; ed. María Francisca García Jáñez, Madrid, Mediterráneo, 1987.

7. Germán ORDUNA, «El *Libro de buen amor* y el libro del Arcipreste», *La Corónica*, 17 (1988-89), pp. 1-7. Véase también la versión original «El *Libro de buen amor* y el *textus receptus*», en *Studia Hispanica Medievalia: Actas de las II Jornadas de Literatura Española Medieval*, ed. L. Teresa

suficiente material auxiliar en este sentido.⁸ Para el lector general y el estudioso literario la herramienta auxiliar más útil es la concordancia en forma de libro de los profesores Mignani, DiCesare y Jones. La de Hodapp y Moseley debe manejarse con cuidado, ya que presenta la concordancia de texto demasiado subjetivo de Corominas. Realmente es mejor no emplearla para nada, como no sea para comprobar las eminentemente discutibles intervenciones textuales del erudito catalán. El glosario mecánico en forma de libro de Criado-Naylor-Antezana y las *Ruiziana* de Mignani-DiCesare y la *Concordancia* de Antezana (éstas dos últimas en microfilmes) se prestan mejor a la localización y comprobación de formas paleográficas y lingüísticas en los textos básicos. Con la ayuda prestada por estas diversas concordancias se facilita lo que es una de las necesidades más fundamentales y perentorias del *Buen Amor*: un estudio léxico y lingüístico hecho de acuerdo con los métodos y perspectivas actuales.

Es verdad que existen dos glosarios o vocabularios publicados (y uno más inédito en forma de tesis doctoral), pero los tres datan de la década de los años veinte y los tres, aunque útiles, revelan fundamentales defectos de método, de interpretación y de documentación.⁹ Conviene que de los tres glosarios existentes se haga uno nuevo, refundido, por así decirlo, con incorporación de los datos proporcionados por el *Tentative Dictionary of Medieval Spanish*, las dos versiones del *Diccionario crítico etimológico* de Corominas, el léxico alfonsino en microfilmes publicado por la Hispanic Seminary of Medieval Studies, el poco satisfactorio *Diccionario del español medieval* de Martín Alonso, y demás fuentes léxicas hoy accesibles.¹⁰ La coexistencia de buenas concordancias y de un glosario actualizado permitiría a un buen lingüista prestar un excelente servicio a

Valdivieso y Jorge H. Valdivieso, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina/Editorial Ergon, 1988), pp. 81-88.

8. Arcipreste de HITA, *Libro de buen amor: glosario de la edición crítica*, ed. Criado-Naylor y Jorge García Antezana, Barcelona, S.E.R.E.S.A., 1972; Marion F. HODAPP y William W. MOSELEY, *A Concordance to the «libro de buen amor» of Juan Ruiz*, 2 vols., Ann Arbor, Xerox Univ. Microfilms, 1976; Rigo MIGNANI, Mario A. DICESARE y George F. JONES, *A Concordance to Juan Ruiz: «Libro de buen amor»*, Albany, SUNY Press, 1977; MIGNANI-DICESARE, *Ruiziana: Research Materials for the Study of «Libro de buen amor»*, Albany, SUNY Press, 1977; Jorge García ANTEZANA, *Libro de buen amor: concordancia completa de los códices de Salamanca, Toledo y Gayoso*, Toronto, Univ. of Toronto Press, 1981.

9. José María AGUADO, *Glosario sobre Juan Ruiz*, Madrid, Espasa-Calpe, 1929; Henry B. RICHARDSON, *An Etymological Vocabulary to the Libro de buen amor*, New Haven, Yale Univ. Press, 1930; John William BARKER, «El Libro de buen amor of Juan Ruiz: a Glossary and Translation», tesis doctoral, Univ. de Cambridge, 1923.

10. R. S. BOGGS, et al., *Tentative Dictionary of Medieval Spanish*, 2 vols., Chapel Hill, Univ. of North Carolina Press, 1946; Joan COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, 4 vols., Madrid, Gredos, 1954; COROMINAS y José Antonio PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 5 vols. (de 6), Madrid, Gredos, 1980- ; John NITTI y Lloyd KASTEN, *Concordances and Texts of the Royal Scriptorium Manuscripts of Alfonso X el Sabio*, Madison,

los estudiosos de Juan Ruiz con la preparación de una gramática, sintaxis y estudio lingüístico global del Arcipreste. El que publicó en 1929 Aguado no satisface —ni de lejos— las necesidades actuales. ¡Ojalá que hubiera un Lapesa joven dispuesto a acometer esta empresa tan perentoria! Con todo lo anterior, se da por terminada la fase de MSS, texto y lenguaje.

Para el crítico literario no hay nada tan útil como una bibliografía completísima y una historia de la crítica en torno a la obra que estudia. No obstante muchas tentativas loables, bibliografías parciales dispersas y una provisional historia de la crítica ruiciana en forma de tesis inédita de hace veinte años, no hay ni lo uno ni lo otro para los investigadores del *Buen Amor*. Concretamente lo que necesitamos es algo comparable al excelente *Panorama crítico del Poema del Cid* que publicó en 1982 el profesor López Estrada.¹¹ Sería de desear que el propio López Estrada se encargara de coronar su labor investigativa con esta obra de síntesis.

Lo que el panorama crítico sobre el *Libro de buen amor* revelará es que la abundantísima bibliografía ruiciana tiene bastantes huecos y que hasta las partes mejor estudiadas adolecen de ciertos defectos o deficiencias. Uno de los huecos más sensibles es la falta, a pesar de tantos estudios textuales parciales, de un estudio global de la transmisión del texto del *LBA*. A pesar de excelentes afirmaciones ocasionales al respecto en su magnífico *Manual de crítica textual*,¹² Alberto Bleca no nos ha dado todavía el estudio completo, paralelo al suyo sobre Don Juan Manuel, que anunció en 1983.¹⁴ Esperemos que se dedique a sacarlo a luz una vez terminada la edición, junto con Rico que Cátedra tiene en prensa desde hace varios meses. Y a pesar de su merecida categoría de obra clásica, el libro de Lecoy necesita ser complementado con otro dedicado a explorar zonas apenas o nada estudiadas por el investigador francés. Por ejemplo, es importante estudiar globalmente la huella del derecho y del pensamiento jurídico en el *Libro*, tanto del derecho civil y español como del canónico y latino (cuya presencia en el *Libro* ha sido proclamada en años recientes por Kelly y Monypenny¹⁵). Los argumentos de Kelly y Monypenny distan mucho de ser definitivos pero la cuestión bien merece estar dilucidada objetivamente. También la cuestión de influencias misceláneas de fuentes vernáculas merece un estudio más completo que el de Lecoy.

H.S.M.S., 1978; Martín ALONSO, *Diccionario medieval español*, 2 vols., Salamanca, Univ. de Salamanca, 1986.

11. FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA, *Panorama crítico del «Poema del Cid»*, Madrid, Castalia, 1982.

12. ALBERTO BLECA, *Manual de crítica textual*, Madrid, Castalia, 1983.

13. ALBERTO BLECA, *La transmisión textual de El Conde Lucanor*, Barcelona, Bellaterra, 1980.

14. En su edición del *Libro de buen amor*, Barcelona, Planeta, 1983, p. XIV, n. 4.

15. HENRY ANSGAR KELLY, *Canon Law and the Archpriest of Hita*, Binghamton, M.R.T.S., 1984; *passim*, y la ed. de Monypenny, citada arriba en la n. 6.

Otro punto de interés es un estudio moderno del impacto y de la huella de Juan Ruiz en años posteriores al *Buen Amor*. Los estudios parciales de Moffatt y de Deyermond son útiles,¹⁶ pero necesitan ampliarse con nuevas perspectivas. También alguien debería hacer un estudio monográfico del término *buen amor*, antes y después del Arcipreste, en latín y en romance (ampliando lo que han descubierto Dutton y Joset, por ejemplo¹⁷), para poder aclarar con precisión los varios alcances del término. Conviene indagar la posibilidad de una reorientación del mismo a consecuencia del éxito del poema del Arcipreste.

Otra necesidad urgente es un estudio sistemático del impacto del folklore (en sentido amplio) en el *Libro*.¹⁸ Esta cuestión se enlaza inextricablemente con la inspiración y la circulación del *Libro*, así como proporcionará datos importantes sobre el público al cual el Arcipreste destinaba su obra.¹⁹ En cuanto al público de Juan Ruiz, se ha dicho que consistía en monjas, sacerdotes, el pueblo mixto de la plaza pública, celebrantes del carnaval o peregrinos, entre otras propuestas.²⁰ Tiene que haber una manera de resolver esta cuestión. El único estudio publicado sobre elementos eclesiásticos en el *Buen Amor* tiene numerosos defectos fundamentales.²¹

La cuestión del público está enlazada fundamentalmente con la de la estructura de la obra. En años recientes han aparecido tres tentativas más o menos «estructuralistas» de explicación de la estructura poética del libro del Arcipreste.²² Ninguno de los tres libros se ha establecido como guía segura en este terre-

16. L. G. MOFFATT, «The Evidence of Early Mentions of the Archpriest of Hita or of his Work», *MLN*, 75 (1960), 33-44; A. D. DEYERMOND, «Early Allusion to the *Libro de buen amor*: A Postscript to Moffatt», *MLN*, 88 (1973), pp. 317-21.

17. Brian DUTTON, «*Buen Amor*: its Meaning and Uses in Some Medieval Texts», en «*Libro de buen amor*» *Studies*, ed. G. B. Gybbon-Monypenny, Londres, Támesis, 1970, pp. 95-121; Jacques JOSET, «*Buen Amor* en las literaturas posteriores a Juan Ruiz», en *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, II, Oviedo, Univ. de Oviedo, 1978, pp. 355-71.

18. Uno de los poquísimos estudios útiles en este sentido es el de Jacques JOSET, «Amor loco, amor lobo: irradiación de un dato folklórico en la pelea del Arcipreste contra Don Amor», en *Literatura y folklore: problemas de intertextualidad*, ed. J. L. Alonso Hernández, Salamanca, Univ. de Salamanca, 1983, pp. 191-98.

19. Un estudio reciente es el de J. N. H. LAWRENCE, «The Audience of the *Libro de buen amor*», *Comparative Literature*, 36 (1984), pp. 220-37.

20. Jorge GUZMÁN, *Una constante didáctico-moral del «Libro de buen amor»*, 2.ª ed., Santiago, E.D.E.H., 1980, pp. 115-43; Jesús MENÉNDEZ PELÁEZ, *El Libro de buen amor: ¿ficción literaria o reflejo de una realidad?*, Gijón, Noega, 1980, pp. 50-52; Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Poesía juglaresca*, 6.ª ed., Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1957, pp. 202-14; Steven D. KIRBY, «Juan Ruiz's *Serranas*: the Archpriest-Pilgrim and Medieval Wild Women», en *Hispanic Studies in Honor of Alan D. Deyermond: A North-American Tribute*, ed., John S. Miletich, Madison, H.S.M.S., 1986, pp. 151-69, esp. pp. 151, 163.

21. Julián L. BUENO, *La solana de Juan Ruiz: elementos eclesiásticos en el «Libro de buen amor»*, York, S. C., Spanish Literature Publications, 1983.

22. Vittorio MARMO, *Dalle fonti alle forme: studi sul «Libro de buen amor»*, Nápoles, Liguori, 1983; Monique de LOPE, *Traditions populaires et textualité dans le «Libro de buen amor»*, Montpe-

no y falta, a mi juicio, un elemento primordial. A pesar de ocasionales llamadas de atención, nadie se ha dedicado a lo que yo consideraría una empresa fructífera: investigar el posible empleo del entrelazamiento medieval como elemento estructuralizador de la obra del Arcipreste. La presentación de una línea narrativa, varias veces interrumpida por digresiones y luego reanudada, se parece mucho al modo de entrelazamiento usado en libros de caballerías. Hace falta un estudio concienzudo de esta posibilidad para poder determinar de una vez cuál es el principio estructuralizador del *Libro*. La solución de este problema traería consigo la resolución final del debate en torno al islamismo, judaísmo, mudejarrismo, u occidentalismo del *Buen Amor*. Cada nuevo estudio parece rebajar más y más el presunto semitismo del *Libro* señalado por muchos críticos. Si se llegara a comprobar el uso de un principio estructural occidental, esto tendría el efecto de imponer silencio a los que buscan modelos orientales para un libro netamente occidental.

El posible fondo de inspiración iconográfica del *Libro de buen amor* se vio favorecido por la publicación de la edición de Criado y Naylor con ilustraciones tomadas de fuentes medievales.²³ Pero dicha edición no fue más que provisional en este sentido. Conviene que algún experto en MSS y en iconografía medieval investigue los fondos españoles de manera sistemática para buscar no sólo ilustraciones útiles para alguna edición lujosamente ilustrada, como una *Biblia* hermosa que recuerdo,²⁴ sino también para explicar diversos elementos posiblemente tomados de fuentes iconográficas e incorporados a manera de *ekphrasis* en el texto. Aquí pienso no sólo en el evidentísimo pasaje de la tienda de Amor, calcado, se cree, del *Libro de Alexandre*, sino en pasajes descriptivos de fuerte contenido visual, como la cuarta serrana, la autodescripción del propio Arcipreste, el cuento de Pitas Payas, Doña Endrina, y la recepción de Don Amor, por ejemplo. Las inspiraciones de tales pasajes «visuales» bien podrían encontrarse no sólo en códices, sino en pinturas o esculturas de iglesias, como los famosos alfarjes del claustro de Silos por ejemplo. Sospecho que queda aún bastante por descubrir en este sentido.

A una distancia de casi un siglo del clásico estudio de Menéndez Pelayo sobre el Arcipreste,²⁵ todavía quedan aspectos desatendidos en la paulatina (y, con probabilidad, inconsciente) realización del ambicioso programa editorial reco-

Ilier, CERS, 1984; Marina S. BROWNLEE, *The Status of the Reading Subject in the «Libro de buen amor»*, Chapel Hill, Univ. of North Carolina Press, 1985.

23. Véase la «edición crítica y artística» de Criado y Naylor, Madrid, Aguilar, 1976.

24. *Sagrada Biblia*, ed. Nacar-Colunga, láminas en color de códices españoles, Madrid, Editorial Católica, 1969.

25. Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, «Juan Ruiz, Arcipreste de Hita», en su *Antología de poetas líricos castellanos*, ed. Enrique Sánchez Reyes, I, Santander, C.S.I.C., 1944, pp. 257-314, esp. pp. 261-62.

mendado por Don Marcelino para el *Libro de buen amor*. Aún no ha aparecido el ilustrador/arqueólogo que el gran crítico deseaba que ilustrara el poeta arciprestal. Y, como ya queda dicho, no tenemos la gramática ruiciana que tanta falta nos hace. Pero es muy alentador saber que al llegar a finales del siglo, en el año 2000 habremos realizado mucho y los progresos desde 1892 habrán sido notables. Ahora, con un poco de sentido común y un espíritu de amplia colaboración histórica, será posible emprender un camino productivo de resultados muy positivos. Tenemos casi todos los medios necesarios. Con la voluntad de nuestra parte, se verán en el próximo medio siglo unos logros realmente revolucionarios.